

José-Luis Mendívil Giró

TEORIA GRAMATICAL Y SINTAXIS: EL *LEXIQUE GRAMMAIRE* DE M. GROSS, SUS LIMITES Y POSIBILIDADES¹

1. Introducción.

Nuestro objetivo es evaluar las posibilidades y limitaciones que presenta el modelo de descripción gramatical fundado por Maurice GROSS llamado *lexique-grammaire*, en tanto que modelo que trata la sintaxis de las lenguas naturales y pretende construir «gramáticas» de éstas². Se prestará especial atención al tratamiento que dicho modelo hace de las expresiones idiomáticas y de los predicados complejos con verbo *support*, precisamente porque es en este ámbito donde más ha destacado y donde más contrasta con otros modelos.

El modelo *lexique-grammaire* es más una metodología descriptiva que una teoría del lenguaje o de la gramática y, como tal, se puede considerar inatacable. Las teorías del lenguaje surgen en muchas ocasiones de metodologías descriptivas y es en este aspecto en el que más reparos se pueden poner a los postulados de esta escuela.

El léxico-gramática grossiano se caracteriza por no establecer una distinción neta entre lo que podríamos llamar la «sintaxis individual» de cada expresión y algún tipo de «componente sintáctico general» de una lengua. Es, en este sentido, una visión «extensional» del lenguaje desde el punto de vista sintáctico. Por supuesto, esto último no es en sí un defecto. El léxico-gramática es una manifestación más de la llamada «lingüística de corpus». Si se observa la evolución de diversas tradiciones lingüísticas en los últimos decenios se observará que esa orientación se puede considerar sólidamente asentada en la lingüística actual. Incluso en la gramática generativa «ortodoxa», fuertemente implicada en la autonomía de la sintaxis desde sus orígenes. En nuestra opinión, en este ámbito estamos dentro de las posibilidades del modelo. En el momento en que el léxico-gramática concibe que las reglas sintácticas deben vincularse a las entradas léxicas y en el momento en que el tipo de representación sintáctica que emplea pretende describir y explicar las oraciones de las lenguas naturales, pasamos al ámbito

de las limitaciones. Es innegable que en muchas ocasiones «certaines règles syntaxiques variaient de façon imprévisible avec les éléments lexicaux auxquelles elles s'appliquent» y que, por tanto, «construire le lexique-grammaire d'une langue permet d'approfondir les connaissances sur le fonctionnement des règles dans cette langue» (SUBIRATS, 1981: 329). Pero el léxico-gramática no se ha conformado con ese papel «verificador» de reglas. LAMIROY (1991) ha expresado de manera nítida los objetivos del léxico-gramática:

«GROSS entiende por descripción lingüística sistemática no sólo la enumeración estructurada de las reglas gramaticales que definen un idioma, sino también la representación exacta de la extensión léxica que caracteriza estas reglas» (1991: 12)³.

En este sentido es en el que se puede afirmar que es una lingüística «extensional». El mayor mérito del léxico-gramática es el respeto por los datos y la exhaustividad en su recogida y representación, y su mayor defecto la falta de profundidad en el análisis estructural (que es prácticamente distribucional y «plano») y su poco (o nulo) carácter explicativo. Consideremos lo que es en realidad el léxico-gramática de una lengua:

«El léxico-gramática de un idioma es la descripción más completa posible de las posibilidades combinatorias de las palabras del léxico en el interior de una oración simple» (LAMIROY, 1991: 17).

Indudablemente tal descripción es deseable y probablemente insoslayable, pero no puede satisfacer los requisitos de un estudio plenamente científico del lenguaje.

2. Expresiones idiomáticas verbales y concepción de la sintaxis.

El léxico-gramática es incapaz de dar cuenta de la naturaleza estructural de las expresiones idiomáticas verbales (del tipo de *casser sa pipe* o *tomar el pelo*), así como de proponer hipótesis que expliquen satisfactoriamente las razones de su peculiar comportamiento sintáctico. Así, mientras que, por una parte, estos estudios han contribuido eficientemente a mostrar que las expresiones idiomáticas y los predicados complejos en general tienen propiedades mucho más complejas y variables que lo que suponen los autores que trabajan con unos pocos ejemplos, por otra, no han sido capaces de superar la visión tradicional de la fijación. Esto no es sorprendente si se considera que *productividad* es lo mismo que *extensión léxica*. No nos vamos a pronunciar a favor o en contra de dicho postulado (más bien pensamos que es inverificable); lo que debemos preguntarnos es por qué ciertos fenómenos «tienen más extensión léxica» que otros, esto es, por qué hay grados de productividad. No es infrecuente hallar en los textos de M. GROSS y otros autores lo que podríamos llamar una cierta «ostentación de la no economía». Considérese, por ejemplo, la siguiente

cita:

«Deux éléments (i.e. deux entrées) appartiennent à la même classe lorsqu'ils possèdent les mêmes propriétés syntaxiques. Pour notre ensemble de 3.000 entrées (i.e. verbes), cette relation fournit un ensemble de 2.000 classes. Une classe contenant en moyenne 1,5 verbes, on peut affirmer qu'en général, il n'existe pas deux verbes qui ont les mêmes propriétés syntaxiques» (M. GROSS, 1975a: 214).

Nos encontramos ante una visión radical de una lingüística no discreta: no existen las clases sino sólo los individuos. Puede parecer que este tipo de aproximación es la más adecuada para el estudio de las expresiones idiomáticas, pero es también interesante observar que el propio concepto de expresión idiomática pierde especificidad en este entorno. Por otra parte, las siguientes afirmaciones de VIETRI (1985) resumen una opinión extensiva a otros autores que trabajan en este modelo y que parece razonable:

«Lo studio delle e.i. [expresiones idiomáticas] richiede la costituzione di un corpus di dati numericamente rilevante poiché solo l'osservazione empirica dei dati permetterà di individuare la proprietà sintattico-formali e di costruire una tipologia delle e.i. non vaga. Non è corretto fare generalizzazioni a partire da pochi esempli in nessun campo della sintassi, ma ciò sarebbe ancora più scorretto e controproducente nel caso delle e.i.» (1985: 24).

Afirma GROSS (1986) que se debe borrar la frontera entre las expresiones idiomáticas y las libres, lo cual es esperable dado el modelo «extensional» con que opera, ya que el léxico-gramática implica que las entradas léxicas no son unidades léxicas sino oraciones simples, es decir, no son entradas léxicas sino «entradas oracionales»⁴. Si aceptamos que la unidad mínima es la oración, entonces carece de sentido distinguir entre oraciones «congeladas»⁵ y libres, ya que, al no haber requerimiento de economía en el diseño del lexicon, se puede dar una entrada léxica a cada expresión. De este modo las tres expresiones de (1) tendrían en este modelo entradas «léxicas» diferentes:

- (1) a. Juan hizo una casa en la montaña
- b. Juan hizo una imitación del cuadro
- c. Juan hizo fuego sobre los enemigos

Según el modelo de M. GROSS no hay ninguna relación explicitable formalmente entre los tres verbos *hacer*, ya que el ejemplo de (1a) permite ciertas propiedades sintácticas que rechazan (1b) y (1c) y así sucesivamente. En nuestra opinión, un modelo de descripción gramatical debe mostrar que es posible y necesario dar cuenta de lo que estas oraciones tienen en común, ya que sólo de esta manera podremos explicarnos sus diferencias y no sólo constatarlas, por importante que esto

sea. Con respecto a la estructura sintáctica de las expresiones idiomáticas, M. GROSS (1984a) afirma que tiene la misma pertinencia que la de las libres. Para ello objeta, no sin razón aparente, que si esto no fuera así, no tendría sentido que fueran analizables:

«En effet, le sens des expressions figées n'est pas lié au sens des mots, il n'y a donc pas de raison qu'elles soient constitués à partir des mots, elles auraient tout aussi bien pu être formées de suites de syllabes quelconques du français. Mais on constate que dans leur majorité, les expressions figées sont constituées de mots existants par ailleurs» (1984a: 163).

En nuestra opinión, la argumentación es engañosa; no es una manera adecuada de plantear el fenómeno el preguntarnos por qué se forman con palabras. Eso es un hecho y lo que debemos preguntarnos es cómo es posible que estando constituidas por «palabras» éstas no tengan la misma pertinencia que en la sintaxis libre, si es que no la tienen, y por qué su significado no es composicional. Tal posición implicaría que no es posible, *a priori*, la hipótesis de que esas «palabras» que integran las expresiones idiomáticas tengan un *status* especial. Para GROSS la razón de ese hecho es que la sintaxis de las expresiones idiomáticas es la misma que la de las oraciones libres y, además, afirma que existe el mismo número de unas y de otras:

«Nous constatons donc que les formes figées, que sont traditionnellement considérés comme des exceptions, occupent dans le lexique un volume comparable à celui des formes libres correspondantes» (1984a: 171)⁶.

También estima que desde el punto de vista sintáctico su estudio demuestra que los mismos principios sintácticos rigen en unas y otras: «c'est-à-dire que les règles de constitution et de transformation des phrases simples s'y appliquent de la même façon que dans le cas libre» (1984a: 172). Si la sintaxis de las formas «congeladas» y las libres es la misma, la única diferencia ha de ser de índole semántica. El problema es que si aceptamos que el comportamiento sintáctico es el mismo (lo cual es muy cuestionable) estamos afirmando que la estructura sintáctica de una oración nada o poco tiene que decir en cuanto a su significado; esto es, que la importancia de la sintaxis en la interpretación semántica ha de reducirse considerablemente, como el mismo GROSS asume:

«Nous pensons que ce rôle est des plus limités et que la syntaxe n'aurait surtout qu'un rôle prosodique: elle aurait pour fonction de déterminer une scansion des séquences de phonèmes. Le rythme ainsi imposé aux phrases faciliterait la mémorisation» (1984a: 172).

Tal afirmación dicha de la sintaxis de las formas *figées* tiene, desde cierto punto de vista, bastante de sustentable, pero no lo es en absoluto -en nuestra opinión- si se afirma además de la sintaxis de las oraciones libres, como de hecho hace GROSS. Cabe

reconocer que la coherencia es total, ya que si la sintaxis de las expresiones idiomáticas no parece jugar un papel importante en su interpretación, esa sintaxis es la misma que la de las expresiones libres y, en fin, hay más expresiones idiomáticas que libres, la única conclusión posible es ésta. En nuestra opinión buena parte de las premisas son inadecuadas⁷. He aquí el razonamiento completo de M. GROSS:

«Puisque la syntaxe des formes figées ne diffère pas de la syntaxe des formes libres, et vu l'importance des formes figées, on doit se réinterroger sur le rôle de la syntaxe par rapport à l'interprétation sémantique dans le cas libre» (1984a: 172).

Reducir el papel de la sintaxis a efectos prosódicos de memorización parece excesivo, como parece excesivo derivar de esto conclusiones con respecto al carácter innato o adquirido del lenguaje:

«le sens des mots n'intervient pas dans l'interprétation des expressions figées, elles sont donc apprises par coeur. Ce mode d'apprentissage apparaît comme important dans la maîtrise de la syntaxe d'une langue. La plupart des discussions sur le caractère inné ou acquis d'une langue ne reposant sur aucune donnée proprement linguistique, le nombre et la forme des expressions figées pourrait constituer un élément nouveau» (1984a: 172).

El problema aparece, en nuestra opinión, al equiparar el «modo de significar» de las *phrases figées* y la manera en que se aprenden al caso de las expresiones libres. La consideración, fundamentalmente verdadera, de que las formas idiomáticas se aprendan «de memoria», e incluso la aceptación de que haya un mismo número de unas y de otras (lo que resulta dudoso y depende de cómo se definan), no parece que sean argumentos suficientes como para afirmar que todas las oraciones y «toda la sintaxis» se aprenden de memoria. Antes afirmábamos que el léxico-gramática es una metodología descriptiva y no una teoría del lenguaje. En tanto que metodología descriptiva se puede considerar irrepachable (aunque criticable en algunos aspectos), pero en el momento en que se pretende construir una teoría del lenguaje a partir de una exposición exhaustiva de los datos sin que medie suficiente teorización, las deficiencias son más importantes⁸.

En estos trabajos, la concepción de fijación sintáctica es muy similar a la que encontramos en la gramática tradicional y en el estructuralismo y concebida de manera gradual (véase, por ejemplo, LIPKA, 1977). Así, afirma GROSS:

«Nous allons voir que la délimitation n'est pas simple à tracer, au point que syntaxiquement il semble exister un continuum entre formes figées et libres» (M. GROSS 1984: 149).

M. GROSS estima que no hay, en realidad, una modificación del *status* sintáctico de los complementos del verbo, sino una «congelación» de éstos. Aunque

admite que las «phrases figées» o verbos compuestos son considerados como una excepción a la sintaxis en general, en cuanto que su sentido no es composicional, reconoce que formalmente la sintaxis es la misma:

«-les phrases figées ne sont qu'exceptionnellement figées. Même dans les cas les plus contraints, elles possèdent des degrés de liberté; - elles s'analysent pratiquement toutes de façon syntaxiquement régulière; - les règles qu'elles subissent sont exactement les règles de la syntaxe des phrases libres, et ce, aussi bien pour leurs parties libres que pour leurs parties figées; - les phrases figées sont plus nombreuses que les phrases libres» (M. GROSS, 1988: 22)

Opondremos a esta visión la hipótesis -que no desarrollamos más que en lo imprescindible- del reanálisis sintáctico, en el sentido de que los constituyentes fijados en expresiones idiomáticas verbales no son argumentos sintácticos de los verbos y se reanalian sintáctica y, por tanto, semánticamente con éstos. Esta propuesta va asociada a la hipótesis de que en las expresiones idiomáticas debe distinguirse entre la «estructura real» -derivada de principios generales de la gramática- y la «estructura lineal» -derivada de la información léxica y de subcategorización que aporta el verbo, como se muestra en (2) para *Luis tomó el pelo a sus amigos* (el reanálisis que se ha operado en (2b) deriva del principio de (2c)):

- (2) a. [*Luis*] [[[*tomó*] [*el pelo*]] [*a sus amigos*]]] (*estructura lineal*)
- b. [*Luis*] [[[*tomó el pelo*] [*a sus amigos*]]] (*estructura real*)
- c. *Reanalícense los no argumentos subcategorizados*

Una teoría «lineal» que no distinga entre la información léxica y un nivel sintáctico de representación no puede abordar el problema de las expresiones idiomáticas (y de otros muchos fenómenos de las lenguas naturales), salvo a costa de desvirtuar la noción de sintaxis y reducirla a un papel «prosódico». Así, desde nuestro punto de vista, los constituyentes de las expresiones idiomáticas lo son sólo desde algunos puntos de vista. No lo son desde el punto de vista de la interpretación semántica (de ahí el significado no composicional) ni desde el punto de vista de la representación sintáctica (de ahí las restricciones sintácticas) y sí lo son desde el punto de vista de la información léxica que proporciona el verbo y desde el punto de vista de la forma fonético-fonológica⁹. La idea de que los complementos implicados en expresiones idiomáticas tienen el mismo *status* que los implicados en las «libres» deriva también en GROSS de que, según él no hay una diferencia entre el comportamiento sintáctico (transformacional) de la forma libre y la forma «figée». Analiza GROSS el comportamiento sintáctico de *casser sapipe* 'morir' y verifica todos los cambios que no admite (1984a: 144-145) y los que sí admite (145-146). De los cambios que admite tenemos la variación de persona y número del posesivo (que concuerda con el sujeto libre), la variación del modo y el tiempo del verbo y la admisión de adverbios de tiempo. Las variaciones no admitidas son la sustitución del verbo por un verbo sinónimo, la

sustitución del nombre por un nombre sinónimo, la modificación del determinante y la introducción de un modificador de *pipe*. De ello concluye:

«la séquence *casser sa pipe* n'est donc pas aussi figée que les premières vérifications l'indiquaient. Les variations de temps et de positions des adverbes conduisent à l'analyser comme une structure verbale ou prédicative, où *sa pipe* serait le complément» (1984a: 146).

Exceptuando el caso del posesivo, el comportamiento de *estirar la pata* en español es similar:

(3) *Estiró / Estirarán / Hubiese estirado la pata, Estiró pronto la pata, *Desdoblar la pata, *Estirar la pierna, *Estirar una pata, *Estirar la larga pata / la pata bonita*

Las propiedades admitidas y en las que se basa GROSS (1984a) para deducir que la sintaxis «es la misma» no implican realmente ningún tipo de «transformación sintáctica» si se acepta el modelo teórico chomskyano en el que las únicas transformaciones sintácticas son las que implican *muévase alpha* (esto es, «muévase un constituyente» en unas determinadas condiciones). Las propiedades prohibidas no parecen, por su parte, restricciones totalmente sintácticas. La hipótesis del reanálisis sintáctico predice con bastante exactitud las propiedades que aparecerán o no en las expresiones idiomáticas¹⁰. Si ampliamos la nómina de «propiedades sintácticas» podremos ver mejor su alcance:

- (4) a. *Mi perro ha estirado la pata y el rabo*
b. *La pata que estiró mi perro era la derecha*
c. *Mi perro ha estirado la pata izquierda*
d. *¿Qué ha estirado tu perro?*
e. *Dime si fue la pata lo que estiró tu perro*
f. *La pata es lo que estira mi perro con facilidad*
g. *La pata se estira fácilmente*
h. *La pata había sido estirada por mi perro*

En los ejemplos anteriores la hipótesis del reanálisis sintáctico predice que no aparecerá el significado idiomático, algo que no puede hacer el modelo grossiano. La clave de la cuestión está en que las expresiones de (4) implican que se considera *la pata* como un SN argumento sintáctico del verbo, lo que es incompatible con la interpretación idiomática (esto es, la que reanaliza el objeto con el verbo propiciando la interpretación no composicional e idiomática). No es una coincidencia que el tratamiento en la variabilidad de los elementos de *casser sa pipe* y *estirar la pata* sea similar, como tampoco lo es que la mayoría de las expresiones idiomáticas verbales españolas (y francesas) tengan un comportamiento como el anterior. El modelo de GROSS no puede dar cuenta de esa tendencia¹¹.

3. Verbos *support*: insuficiencia del análisis sintáctico lineal.

El léxico-gramática de M. GROSS tiene el indudable mérito de haber sido el que mayor atención ha prestado a los predicados complejos con verbo *support* (traducimos por *soporte*) del tipo de *hacer una reverencia* o *tener miedo*. Ha sido la escuela que más datos ha ofrecido sobre el problema y la que ha estudiado con más rigor y extensión algunas de las propiedades sintácticas de estos predicados¹². No obstante, intentaremos mostrar que lo limitado del análisis, provoca que ciertas propiedades relevantes de estos predicados queden sin explicar. Así, el léxico-gramática no da cuenta adecuadamente de la frecuente ausencia de determinante en este tipo de predicados (*hacer mención*), ni de la relación entre los pares con y sin determinación (*hacer mención* - *hacer una mención*), ni de la selección que el nombre hace del verbo (*hacer mención* pero *dar aviso*), ni de la relación que hay entre los ejemplos sin determinante y las expresiones idiomáticas (el reanálisis sintáctico que antes mencionábamos), ni, en fin, de la relación que hay entre los ejemplos con determinante y las expresiones libres (la ausencia de reanálisis). Revisaremos únicamente el primer problema, que está relacionado con los demás.

Como ha puesto de manifiesto el léxico-gramática, la función del verbo *support* es, como su nombre indica, la de servir de soporte al nombre: «le verbe n'étant que le support des marques de temps et de personne» (VIVES, 1984: 102). Este soporte es necesario en este modelo, dado que los nombres deben constituer también entradas léxicas, es decir, oraciones simples:

«des noms, généralement traités de manière uniforme comme simples compléments de verbe, accèdent au rang de 'vrais' prédicats sémantiques, tandis que le verbe n'est qu'un outil morphologique et syntaxique qui sert à les construire, c'est-à-dire à leur donner la forme d'une phrase» (GIRY-SCHNEIDER 1986: 49).

Según esta autora, la distinción entre los predicados complejos con verbo *support* que tienen el determinante libre y *figé* (con determinante fijado, esto es, fijado o ausente) no existe netamente, no hay una discontinuidad:

«les expressions faire N à det figé ont donc le même statut des phrases simples prédictives (et d'entrées lexicales) que les autres phrases à Vsup=faire et ne s'en distinguent que par un nombre moindre de propriétés syntaxiques» (1986: 54).

Pero de nuevo estamos ante una constatación que, si bien es útil, deja muchas cosas sin explicar. Ese número menor de propiedades sintácticas que caracteriza a las expresiones sin determinante (del tipo *avoir peur* o *hacer colección*) no sólo se debe a la fijación, sino también a que hay otro tipo de configuración sintáctica, lo que a su vez explica precisamente la ausencia de determinante. Esta otra configuración sintáctica tiene la misma naturaleza que la descrita más arriba para las expresiones idiomáticas

y consiste en el carácter no argumental desde el punto de vista sintáctico del complemento sin determinante, lo que hace que se realice con el verbo. Se trata en realidad, tanto en las expresiones idiomáticas como en los predicados complejos sin determinante, del reanálisis de argumentos no referenciales según (2c).

La historia de la función de los determinantes y de los efectos de su ausencia es larga, especialmente en la lingüística francesa, al menos a partir de los trabajos de BALLY y, especialmente, de GUILLAUME. Más recientemente, y en relación con los predicados complejos de este tipo, cabe citar -entre otros autores- a CURAT (1984), MOIGNET (1961) y ANSCOMBRE (1986, 1991b). A modo de síntesis podríamos glosar las soluciones dadas al problema de la ausencia de determinante como en (5):

(5) a. La ausencia de determinante es algo accidental, es un hecho de fijación y no responde, desde un punto de vista sincrónico, a una motivación sistemática.

b. La ausencia de determinante es una manifestación sistemática de las relaciones especiales que un determinado nombre tiene con otros elementos del sistema gramatical y con la realidad extralingüística.

Paralelamente, ha operado en la lingüística francesa otro tipo de discusión, que podríamos cifrar como en (5c) y (5d):

(5) c. La ausencia de determinante es realmente una ausencia

d. La ausencia de determinante frecuentemente es en realidad la presencia del determinante cero (fr. *déterminant zéro*)

Por razones obvias los autores que suscriben (5a) suelen también asumir (5c), y los que defienden (5b) frecuentemente se asocian a (5d). El tratamiento que hace el léxico-gramática de la ausencia de determinante en los predicados complejos con verbo *support*, que se adscribiría a (5a) y (5c), puede ser otro buen ejemplo para mostrar los límites y posibilidades de este modelo si oponemos la hipótesis que asume que la falta de determinante es una muestra del distinto *status* sintáctico del complemento del verbo, y que asume (5b) y (5c)¹³.

Si bien es cierto que la aportación innegable del léxico-gramática en este ámbito es la constatación de que la ausencia de determinante implica menor número de propiedades sintácticas, el modelo de M. GROSS no se ha interesado -precisamente por sus propios planteamientos e instrumentos teóricos- en captar las razones de esa menor cantidad de propiedades sintácticas. Decir que se debe a fijación, como en el caso de las expresiones idiomáticas, no es una explicación. En efecto, el examen de expresiones del tipo de *avoir peur* ha sugerido frecuentemente una explicación basada en la idea de que estas expresiones carecen de determinante y apenas admiten la inserción de uno porque son restos de estados de lengua pasados. Por ejemplo, G. GROSS y VALLI (1991: 45) constatan que en el francés del siglo XV lo habitual es que los nombres no lleven determinante con los verbos *support* y sí más frecuente-

mente con otros verbos. A este respecto descartan las explicaciones que se basan en el especial *status* del complemento del verbo *support* y se decantan por otra hipótesis: «à cette époque, la construction à verbe support se montre conservatrice du déterminant zéro» (1991: 45). Sin entrar en la adecuación de esa interpretación y dándola incluso por válida (pero vid. ANSCOMBRE, 1986), cabría preguntarse por qué las expresiones con verbo soporte tienden más a «conservar» la ausencia de determinante que las que emplean verbos plenamente léxicos. GIRAUD representa esa postura en el ámbito del estudio de la fijación cuando destaca la ausencia de artículo en el lenguaje idiomático por razones de arcaísmo: «le nom ne comporte pas d'article, ce qui est un usage archaïque» (1966: 6). El léxico-gramática parece seguir esta doctrina ignorando los estudios mencionados sobre la determinación. Como muestran los datos del francés que aporta GIRY-SCHNEIDER (1987, 1978) y los del italiano de VIETRI (1985), la ausencia de determinante influye poderosamente en el resto de propiedades sintácticas de una expresión, de modo que la fijación, y la consiguiente especialización semántica es más frecuente (y esperable) en los sintagmas sin determinación que en los que la llevan. Pese a que en estos trabajos no se atribuye importancia teórica al problema de la determinación, sí se ha observado con insistencia la relevancia de los determinantes en la evaluación de las propiedades sintácticas: «La question des déterminants est essentielle dans les constructions à VSup, et se résume à ceci: le N considéré admet-il un déterminant indéfini (article ou adjectif) ou non?» (GIRY-SCHNEIDER, 1987: 33). La teoría de los determinantes de esta metodología establece, pues, que el determinante básico es en francés el artículo indefinido: «L'article indéfini peut être considéré comme un déterminant basique, une sorte de degré zéro des déterminants, les autres étant dérivés» (GIRY-SCHNEIDER, 1987: 34). La misma autora se pregunta por qué unos predicados complejos llevan unos determinantes y otros llevan unos distintos y la respuesta es la siguiente: «Il s'agit probablement de hasards historiques» (1987: 36). Tomando este rasgo como punto de inflexión GIRY-SCHNEIDER distingue dos tipos de predicados complejos: los N libres y los N no libres (o *figées*). Los primeros se definen así: «Les N qui admettent un déterminant indéfini non figée» (1987: 37), y los segundos son los que no permiten variación del determinante, es decir, que tienen *un*, *le* o \emptyset (u otros) fijado. No obstante, en los casos sin determinante con alternancia ésta no entraña para GIRY-SCHNEIDER ningún cambio: «avec d'autres N ces variations de déterminant n'entraînent pas de changement de sens: *Marie fait 0/une escale à Londres*» (1987: 64). Y añade: «L'absence de déterminant est ici un hasard lexical annexe» (1987: 64). Desde nuestro punto de vista, esto es inaceptable, ya que -aparte de que parece obviar una teoría de la determinación- las propiedades sintácticas de la frase con y sin determinante son distintas, así como las semánticas. La incoherencia reside en que la teoría de la casualidad o avatar histórico no explica, por ejemplo, que la ausencia de determinante obligue a la presencia de los argumentos del nombre y la presencia no. Veamos ejemplos inspirados en el de GIRY-SCHNEIDER:

(6) a. *Luis ha hecho escala en Londres* / **Luis ha hecho escala*

- b. *Luis ha hecho una escala en Londres / Luis ha hecho una escala*
- c. *Luis se ha saltado una escala / *Luis se ha saltado escala*

- (7) a. *Luis tiene cita con el dentista / *Luis tiene cita*
- b. *Luis tiene una cita con el dentista / Luis tiene una cita*
- c. *Luis ha perdido una cita con el dentista / *Luis ha perdido cita con el dentista*

Los ejemplos de (6)-(7) no son tan claros con respecto a la exigencia del argumento preposicional como los del tipo de (8) abajo, pero ello se debe a que los nombres involucrados no son tan claramente eventivos (i.e. con su propia estructura argumental):

- (8) *Luis hizo una mención de Pedro / *Luis hizo mención*

Afirmar que la presencia de *un* garantiza mayor número de propiedades sintácticas en una determinanda expresión no es en sí una explicación, por correcto que sea empíricamente. Lo interesante es preguntarse por qué es ese determinante el que causa esa situación. La respuesta recae en nuestra opinión en el carácter argumental del SN que lleva dicho determinante, algo que el modelo que examinamos no puede explicitar al ser puramente lineal en la representación sintáctica. Si, como dice GIRY-SCHNEIDER (1987: 203), la forma del determinante es el criterio principal de clasificación de los nombres predicativos (las expresiones con verbo *support*) no parece que la interpretación de la ausencia del determinante como algo casual o aleatorio esté de acuerdo con esa «función esencial» que desempeña en el resto de las propiedades sintácticas. En los ejemplos de (6) a (8) parece claro que la ausencia de determinante fuerza la presencia del complemento preposicional porque éste ha de «satisfacer» la transitividad del predicado complejo (p.e. *hacer mención*), mientras que la presencia de determinante hace que el complemento preposicional sea un argumento del nombre determinado que es, a su vez, el argumento del verbo. De modo similar, LECLERE (1971) plantea ejemplos franceses en los que la presencia o ausencia de determinante está en relación con el régimen preposicional (*Marie a l'avantage de connaître la musique / Marie a avantage à connaître la musique*). Emplearemos ejemplos españoles similares para evitar errores por nuestra parte en los juicios de gramaticalidad:

- (9) a. *María tiene la ventaja de conocer la música*
- b. *María tiene ventaja al conocer la música*

Según la hipótesis del reanálisis mencionada, la modificación de la preposición no es sólo un hecho de fijación (como afirma el *lexique-grammaire*), sino que está en relación directa con el *status* sintáctico del complemento del verbo. Una teoría que considere los ejemplos de LECLERE o los de (9) como variantes (con mayor o menor cambio de significado) no puede explicar al cambio de preposición. En un análisis secuencial no se puede percibir que la ausencia de determinante ha modificado el *status*

del nombre *ventaja* en (9b), por más que la significación parezca ser la misma. En (9a) el complemento encabezado por *de* es del nombre, como se muestra en *María perdió la ventaja de conocer la música cuando se quedó sorda*, mientras que en (9b) el complemento está jerárquicamente asociado a todo el predicado complejo (**María perdió ventaja al conocer la música cuando se quedó sorda*). La «teoría de la fijación» implica que la ausencia de determinante es más aceptable que la existencia de un determinante cero -esto es, según (5a) y (5c)-. El razonamiento que lleva a esta conclusión, en GIRY-SCHNEIDER (1991), se basa en que hay dos tipos de ausencia de determinante: puede ser libre o fija. Cuando la ausencia está fijada, afirma GIRY-SCHNEIDER (1991), estamos en presencia de expresiones «à éléments figés»: «l'article zéro fait partie de la forme lexicale du nom, lequel par ailleurs ne peut figurer, avec le même sens, dans des constructions verbales autres que celles-ci; l'article zéro dans ces expressions ne se prête pas à analyse, ni syntaxique ni sémantique» (1991: 24). Por otra parte, cuando el nombre complemento de un verbo *support* puede llevar el determinante *un*, como hemos visto, se considera libre, ya que la expresión está entonces capacitada para tener más propiedades sintácticas, lo que hace que dicho predicado complejo sea sintácticamente libre (1991: 24). De este modo, según GIRY-SCHNEIDER, cuando la ausencia de determinante pueda coaparecer con el indefinido *un*, la expresión sin determinante se debe considerar sintácticamente no fijada. GIRY-SCHNEIDER considera, además, que la relativización y la formación del grupo nominal son las propiedades que distinguen al predicado complejo con verbo *support* y a la expresión idiomática (pese a que en otros lugares hable de continuidad). Los ejemplos que presenta son los de (10):

- (10) a. *Paul prête 0 / *une assistance à ces gens*
 b. *Paul prête une assistance efficace à ces gens*
 c. *L'assistance que Paul prête à ces gens...*
 d. *L'assistance de Paul à ces gens...*

Podemos preguntarnos si en realidad las frases de (10c y d) proceden realmente de (10a), que es la asunción de GIRY-SCHNEIDER¹⁴. Emplearemos un ejemplo similar español para intentar mostrar que ése no es el caso:

- (11) a. *Quiero hacer énfasis en este problema*
 b. *Quiero hacer un especial énfasis en este problema*
 c. **El énfasis que quiero hacer en este problema es especial*
 d. **El énfasis de Luis en el problema es especial*

- (12) a. *Juan hizo mención del problema*
 b. *Juan hizo una mención ofensiva del juez*
 c. *La mención que hizo Juan del juez fue ofensiva*
 d. *La mención de Luis del juez fue ofensiva*

Según nuestras propuestas los ejemplos de (11a) y de (12a) son predicados

complejos reanalizados -es decir, el nombre no es un argumento sintáctico del verbo. Sin embargo, en (11) tenemos un comportamiento distinto que en (12). Una explicación en la línea de GIRY-SCHNEIDER (1991), y del léxico-gramática en general, sería que en (11) tenemos una expresión fijada y no en (12), donde nos encontraríamos ante un predicado complejo con verbo *support*. No obstante, dicha propuesta no tendría respuesta a la posibilidad de enunciar (11b). O de otro modo, no tendría posibilidad de explicar por qué dado (11b) no podemos aceptar (11c) y (11d) de manera tan natural como en (12). Según nuestra interpretación los casos *a* son iguales, y por tanto, tienen las mismas propiedades sintácticas. La diferencia radica en que en (11) el nombre, por razones ajenas a la construcción, es menos susceptible de recibir una interpretación de efecto de la acción, lo que es más factible con *mención* (y mucho más con *colección*, eventivo en *hacer colección* y resultativo en *hacer una colección*). Si consideramos que *énfasis* en (11) no es nunca un argumento del verbo, sino una parte del predicado, tendremos una explicación para su comportamiento frente a las pruebas de (11c y d), mientras que, al mismo tiempo, explicamos la similitud del verbo *hacer* en ambos casos, que se pierde si lo consideramos como un integrante de una expresión idiomática (como el *estirar* de *estirar la pata*). Por otra parte, la distinción entre predicados complejos reanalizados y sin reanalizar, explica la aceptabilidad de (12b, c y d), ya que en este caso estamos reconociendo que el SN es un argumento del verbo. El SN de (12b) va determinado (nótese que es pluralizable -*Hizo varias menciones del problema*- frente a **Quiero hacer varios énfasis en esta cuestión*-) y es, por tanto, un argumento del verbo, lo que no implica que lo sea el de (12a).

Las conclusiones que extrae GIRY-SCHNEIDER (1991: 26) a propósito de la ausencia de determinante no son correctas en nuestra apreciación. Afirma que los predicados complejos con verbo *support* (donde incluye tanto los reanalizados -sin determinante- como los no reanalizados) no son expresiones fijadas sintácticamente y que, por tanto, la ausencia de determinante no es significativa y no es una marca de fijación en esos casos (1991: 26). Estamos de acuerdo en que la ausencia de determinante no es una marca de fijación, pero no en que esta ausencia no tenga ninguna relevancia. La tesis de que la ausencia de determinante no provoca cambios de significado relevantes, que sólo en cierta medida parece correcta, induce a GIRY-SCHNEIDER, entre otros muchos autores, a pensar que dicha ausencia no es pertinente, además de que refuerza la idea de que es más adecuado considerar la ausencia de determinante y no la presencia de un determinante cero. En nuestra opinión, es más apropiado considerar la ausencia de determinante como más adecuado que la presencia de un determinante cero, pero ello no implica ignorar la repercusión sistemática de la ausencia de determinante. Argumenta GIRY-SCHNEIDER (1991: 29) que las expresiones del tipo de *Hier Marie a eu peur du noir / Hier Marie a eu une peur qu'on ne peut décrire* «ont la même interprétation ponctuelle». G.GROSS y VALLI (1991) argumentan -de manera similar- que en los ejemplos de (13) nos hallamos «en présence d'une variante» (1991: 47):

(13) a. *Luc a donné ordre à Max de partir*

b. *Luc a donné l'ordre à Max de partir*

En los correspondientes ejemplos españoles observamos una distribución parecida:

- (14) a. *Juan me ha dado orden de partir*
b. *Juan me ha dado la orden de partir*
c. *Juan me ha dado una orden*
d. *?Juan me ha dado una orden de partir*
e. **Juan me ha dado orden*

Independientemente de que sea cierto que la significación de los ejemplos de (13) sea similar, como es el caso entre (14a) y (14b), la configuración de ambos ejemplos no es la misma, precisamente a causa de la ausencia de determinante. En (14) se muestra que la presencia del complemento oracional es obligatoria con ausencia de determinante (14e), mientras que dicha obligatoriedad en (14b) se debe a la presencia del artículo definido. Cuando el artículo es indefinido, como en (14c), la presencia del «segundo» complemento no sólo no es obligatoria, sino que puede resultar agramatical. Si sustituimos *dar* por *reiterar* en los ejemplos de (14) observaremos que todo queda igual salvo el ejemplo (15a), precisamente el que acusa la ausencia de determinante:

- (15) a. **Juan me ha reiterado orden de partir*
b. *Juan me ha reiterado la orden de partir*
c. *Juan me ha reiterado una orden*
d. *?Juan me ha reiterado una orden de partir*
e. **Juan me ha reiterado orden*

Para G.GROSS y VALLI (1991) las razones de este hecho no son explicitables: «comme il est impossible de formuler une règle générale (...) on admettra que l'article zéro ne constitue pas un phénomène linguistique homogène, mais que son emploi doit être noté pour chaque substantif prédicatif en connexion avec chaque support possible». (G.GROSS y VALLI, 1991: 50). Los hechos, al menos en español, no parecen tan oscuros a este respecto si mantenemos las hipótesis formuladas sobre la estructura de los predicados complejos reanalizados. El considerar el verbo *reiterar* como una variante aspectual de *dar* (véase G. VIVES, 1984, para este concepto) en esas expresiones es la fuente de la aparente anarquía en la distribución del llamado determinante cero. Si tenemos en cuenta que la ausencia de determinante viene condicionada por la presencia de un verbo *support*¹⁵, lo que permitiría que el nombre proyectase su propia estructura argumental -gracias precisamente a la ausencia de determinante (véase GRIMSHAW, 1990)-, podemos suponer que *dar* es en ese caso un verdadero verbo *light* y no lo es *reiterar*, que sería un verbo «pleno» (*heavy*), en el sentido de que aporta su propia estructura argumental como es habitual y, por tanto, exige que el nombre que lo complementa sea un argumento.

4. Conclusión.

Hemos observado que los hechos, tanto en lo que respecta las expresiones idiomáticas verbales como a los predicados complejos con verbo *support*, parecen mejor explicados con una teoría que sea capaz de distinguir entre diversos niveles de representación sintáctica y capaz de trascender el orden lineal de los enunciados lingüísticos. Este puede ser uno de los mayores reproches que se puede hacer al léxico-gramática grossiano.

El léxico-gramática, por supuesto, no es inútil, ya que implica un respeto por los datos poco frecuente en las modernas teorías gramaticales y es una seria objeción contra las simplificaciones, por el contrario, tan frecuentes. En ese sentido podemos decir que es un buen punto de partida para un estudio, pero no un punto de llegada. Para contrastar el tratamiento de estos fenómenos que hace el léxico-gramática hemos operado con una teoría inscribible en el modelo generativo de «Principios y Parámetros», pero nuestro objetivo no ha sido mostrar la conveniencia de esta propuesta ni desarrollarla, sino intentar situar correctamente los límites y posibilidades del léxico-gramática. Aunque hemos insistido fundamentalmente en las limitaciones que en nuestra opinión presenta este modelo, lo cierto es que dichas limitaciones no proceden completamente del modelo en sí, sino de pretender que el léxico-gramática sea una representación adecuada (una teoría) de la sintaxis de las lenguas humanas.

Universidad de Zaragoza

NOTAS

- ¹ El presente trabajo corresponde parcialmente al proyecto de investigación «Predicados complejos en español: representaciones léxicas y estructuras sintácticas», subvencionado por la Diputación General de Aragón (Proyecto: P HS-18/92) cuyo investigador principal es el Dr. J.F. Val Alvaro.
- ² La doctrina de M. GROSS aparece en numerosas obras, tanto suyas como de otros autores. Una presentación breve aparece en GROSS (1984b) y, más profunda, en M. GROSS (1975). Existe una completa recopilación bibliográfica en LECLERE y SUBIRATS (1991).
- ³ En conclusión, «en este modelo, el lugar que ocupa el léxico es tan fundamental como la construcción de la gramática misma» (LAMIROY, 1991: 14).

- ⁴ «Les entrées du lexique ne sont pas des mots, mais des phrases simples» (M. GROSS, 1981: 14).
- ⁵ Traducimos el francés *figé, figée* por *fijado, fijada*, términos más usados en español que los equivalentes de las expresiones francesas mencionadas.
- ⁶ Es natural que no se consideren las expresiones idiomáticas como excepciones, ya que no hay discontinuidad entre éstas y las libres. No obstante, otras teorías «graduales» sí aceptan el carácter marginal, e incluso lo explican dentro de un modelo, como por ejemplo la teoría del «núcleo y periferia» de la Escuela de Praga con su concepto de *transición*.
- ⁷ Consideramos que la «sintaxis» es la misma, pero no en el mismo sentido que M. GROSS. Cuando afirmamos que la sintaxis es la misma queremos dar a entender que se debe dar cuenta de la de las expresiones idiomáticas sin procedimientos o componentes *ad hoc*, esto es, que hay que explicar cómo las expresiones idiomáticas «se las arreglan» para encajar en las sintaxis de las lenguas humanas.
- ⁸ Se podría comparar esta situación, salvando las distancias, a la que refleja DONZÉ (1967) cuando comenta el tratamiento que hacen ARNAULD y LANCELOT de la regla de uso de las *Remarques sur la langue française* de VAUGELAS sobre el relativo y el artículo. Sugiere DONZÉ que pese a que VAUGELAS se centra en un trabajo normativo del francés y no pretende ni justificar ni rechazar el papel de la razón en el lenguaje humano, sufre un cierto «contagio del método» y desarrolla una visión del lenguaje como un producto enteramente de la costumbre y opina que su regularidad proviene de la analogía entre las formas, esto es, como un conjunto de hábitos basados en el uso y la memorización, más que de un acuerdo fundamental entre la palabra y el pensamiento, que es la postura bien conocida de los autores de la Gramática de Port-Royal.
- ⁹ El precedente del reanálisis sintáctico aplicado a las expresiones idiomáticas está en CHOMSKY (1980 y 1981), aunque la versión aquí reflejada toscamente es distinta. Cuando decimos que ciertos constituyentes no son objetos sintácticos nos referimos a todos los niveles de representación sintáctica (las estructuras P y S de CHOMSKY) y a la Forma Lógica. CHOMSKY usa las expresiones idiomáticas como un argumento para distinguir la estructura P de la S. La versión aquí presentada no pretende eso. Únicamente se distingue crucialmente entre estructura sintáctica y estructura fonético-fonológica. El desarrollo de esta hipótesis y la justificación del principio de (2c) aparece en MENDIVIL (1993).
- ¹⁰ Así, la aceptabilidad de la variación de modo y tiempo verbal y la admisión de adverbios vienen predichas por la hipótesis de que el reanálisis es un procedimiento sólo sensible al marco de subcategorización del verbo (esto es, al SV), por lo que la flexión y los adjuntos del SV no están afectados. El problema del posesivo tiene relación con el carácter «externo» del sujeto con el que concuerda.
- ¹¹ Omitimos por falta de espacio otras ventajas de la hipótesis del reanálisis inalcanzables con los recursos del léxico-gramática, como la predicción del tipo de constituyentes que se fijarán normalmente en expresiones idiomáticas y la posibilidad de dar cuenta de los procesos de *desautomatización* o *deslexicalización* de las expresiones idiomáticas.
- ¹² Una excepción notable es el trabajo de CATTELL (1984).
- ¹³ Esta hipótesis es compatible en parte con las aportaciones de CURAT (1984) y ANSCOMBRE (1991b) -que apuesta por (5b) y (5c)-, o DUGAS y Di SCIULLO (1985), entre otros autores.
- ¹⁴ Es discutible la oportunidad de considerar que ejemplos como los de (10b) sean muestras de que el nombre puede llevar determinación, ya que se puede defender que en muchas ocasiones el determinante es un introductor del modificador, que, a su vez, tendría un alcance mayor del esperado en un adjetivo (de manera que modifica a todo el predicado complejo y no sólo al nombre).

¹⁵ Parte del contenido de la expresión *verbo support* es que no tiene significado léxico, lo que ha hecho que en la tradición anglosajona se les llame verbos *light* (véase, por ejemplo, GRIMSHAW y MESTER, 1988 y CATTELL, 1984).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, J.-C., 1986, «L'article zéro en français: un imparfait de substantif?» en *Langue Française*, 72, pp. 4-39.
- ANSCOMBRE, J.-C., 1991a, «L'article zéro sous préposition» en *Langue Française*, 91, pp. 24-39.
- ANSCOMBRE, J.-C., 1991b, «La détermination zéro: quelques propriétés» en *Langages*, 102, pp. 103-124.
- ARNAULD, A. y LANCELOT, C., 1660, *Grammaire générale et raisonnée (ou La grammaire de Port-Royal)*, Édition critique présentée par H. E. BREKLE (facsimil), F. Frommann, Stuttgart, 1966.
- BALLY, Ch., 1951³, *Traité de stylistique française*, Vol I, Klincksieck, París.
- CATTELL, N.R., 1984, *Composite Predicates in English*, Academic Press Australia, Sydney.
- CHOMSKY, N., 1980, *Rules and Representations*, Columbia University Press, Nueva York (Versión española: Fondo de Cultura Económica, México DF, 1983).
- CHOMSKY, N., 1981, *Lectures on Government and Binding*, Foris, Dordrecht (5^a ed.).
- CHOMSKY, N., 1986, *Knowledge of Language: Its Nature, Origins and Use*, Praeger Publishers, Nueva York (Versión española: Alianza, Madrid, 1989).
- CURAT, H., 1984, «La relation privilégiée entre l'agent et l'objet dans les locutions verbales» en DI STEFANO y MCGILLIVRAY, Eds., pp. 28-55.
- DI STEFANO, G. & MCGILLIVRAY, G., Eds., 1984, *La Locution (Le Moyen Français, 14-15)*, Montréal.
- DONZÉ, R., 1967, *La Grammaire général et raisonnée de Port- Royal*, Francke, Berna.
- DUGAS, A. & DI SCIULLO, A.-M., 1984, «Le rôle des déterminants dans les expressions figées de langues romanes» en DI STEFANO & MCGILLIVRAY, Eds., pp. 56-69.
- GIRY-SCHNEIDER, J., 1978, *Les nominalizations en français. L'opérateur 'faire' dans le lexique*, Droz, Ginebra.
- GIRY-SCHNEIDER, J., 1984, «Le verbe causatif *faire* dans ses constructions nominales» en GUILLET & LA FAUCI, Eds., pp. 91-128.
- GIRY-SCHNEIDER, J., 1986, «Les noms construits avec 'faire': compléments ou prédicat?» en *Langue Française*, 69, pp. 49-63.
- GIRY-SCHNEIDER, J., 1987, *Les prédicats nominaux en français. Les phrases simples à verbe support*, Droz, Ginebra.
- GIRY-SCHNEIDER, J., 1991, «L'article zéro dans le lexique- grammaire des noms prédicatifs» en *Langages*, 102, pp. 23-35.
- GRIMSHAW, J., 1990, *Argument Structure*, The M.I.T. Press, Cambridge (Mass.).
- GRIMSHAW, J. & MESTER, A., 1988, «Light Verbs and Th-Marking» en *Linguistic Inquiry*, 19/2, pp. 205-232.
- GROSS, G. & VALLI, A., 1991, «Déterminant zéro et verbes supports en moyen français et en français moderne» en *Langages*, 102, pp. 36-51.
- GROSS, G. & VIVES, R., 1986, «Les constructions nominales et l'élaboration d'un lexique-grammaire» en *Langue Française*, 69, pp. 5-27.

- GROSS, M., 1971, «Grammaire transformationnelle et enseignement du français» en *Langue Française*, 11, pp. 4-14.
- GROSS, M., 1975a, *Méthodes en syntaxe*, Hermann, Paris.
- GROSS, M., 1975b, «On the Relations between Syntax and Semantics» en KEENAN, E.L., Ed., *Formal Semantics of Natural Language*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 389-405.
- GROSS, M., 1981, «Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique» en *Langages*, 63, pp. 7-52.
- GROSS, M., 1984a, «Une classification des phrases 'figées' du français» en ATTAL, P. & MULLER, C., Eds., 1984, *De la Syntaxe à la Pragmatique* (Actes du colloque de Rennes, Université de Haute-Bretagne), John Benjamins Publishing Company, Amsterdam, pp. 141-180.
- GROSS, M., 1984b, «A Linguistic Environment for Comparative Romance Syntax» en *Papers from the XIIIth Linguistic Symposium on Romance Languages*, John Benjamins, Amsterdam, pp. 373-446.
- GROSS, M., 1985, «Sur les déterminants dans les expressions figées» en *Langages*, 79, pp. 89-117.
- GROSS, M., 1986, «Les nominalisations d'expressions figées» en *Langue Française*, 69, pp. 64-84.
- GROSS, M., 1988a, «Les limites de la phrase figée» en *Langages*, 90, pp. 7-22.
- GROSS, M., 1988b, «Sur les phrases figées complexes du français» en *Langue Française*, 77, (47-70)
- GUILLAUME, G., 1964, *Langage et science du langage*, Presses de l'Université Laval, Québec y Nizet, Paris, 1969².
- GUIRAUD, P., 1961, *Les locutions françaises*, P.U.F. col. Que sais-je?, Paris.
- LAMIROY, B., 1991, *Léxico y gramática del español*, Anthropos, Barcelona.
- LECLERE, Ch., 1971, «Remarques sur les substantifs opérateurs» en *Langue Française*, 11, pp. 61-76.
- LECLERE, Ch. & SUBIRATS-RÜGGERBERG, C., 1991, «A Bibliography of Studies on Lexical-Grammar» en *Linguisticae Investigationes*, 15/2, pp. 347-409.
- LIPKA, L., 1977, «Lexikalisierung, Idiomatisierung und Hypostasierung als Probleme einer Synchronischen Wortbildungslehre» en BREKLE, H.E. & KASTOVSKY, D., Eds., 1977, *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, Herbert Grundmann, Bonn, pp. 155-164.
- MENDIVIL GIRO, J.L., 1993, *Contribución al estudio de predicados complejos y expresiones idiomáticas en español actual*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza.
- MOIGNET, G., 1961, *L'adverbe dans la locution verbal. Cahiers de psychomécanique du langage*, Presses de l'Université de Laval, Québec.
- SUBIRATS, C., 1981, «Sur les applications théoriques de la construction des classes syntaxiques de verbes» en *Linguisticae Investigationes*, 5/2, pp. 329-374.
- VIETRI, S., 1985, *Lessico e sintassi delle espressioni idiomatiche. Una tipologia tassonomica dell'italiano*, Liguori, Naples.
- VIVES, R., 1984, «L'aspect dans les constructions nominales prédicatives: avoir, prendre, verbe support et extension aspectuelle» en *Linguisticae Investigationes*, 8/1, pp. 161-186.